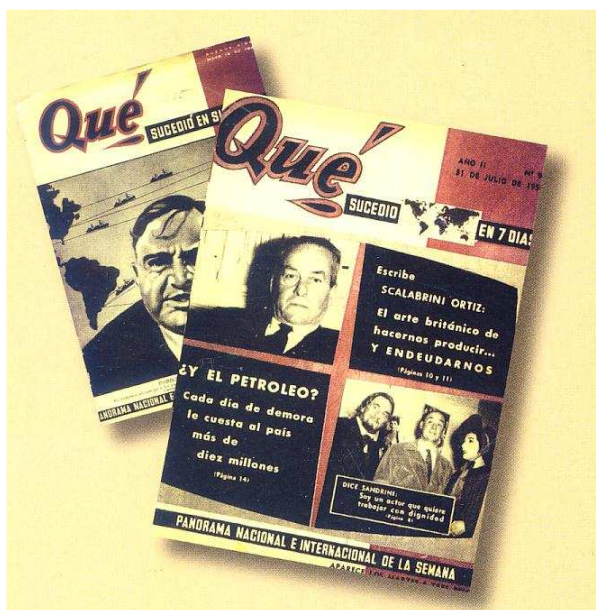


Clase de Roberto Baschetti dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2.000; en el marco de la materia que brinda, titulada “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina”.



1955 –1958. LA REVISTA “QUÉ SUCEDIÓ EN 7 DIAS”, APUNTALÓ UNA ESPERANZA FALLIDA CON EL FRONDIZISMO.

Antecedentes. Pocas veces en nuestro país, un medio de difusión gráfico imprimió a una época un signo distintivo en su modo de enfocar la política, aglutinando a su alrededor un espectro político tan vasto, como en este caso.

Hago referencia a un fenómeno periodístico-político exitoso, el de la revista “Qué” como fue popularmente conocida y es recordada hasta hoy por sus antiguos lectores, entre los años 1955-1958. (Cabe acotar, que durante el peronismo, “Qué” salió un solo año entre 1946-47, pero la época que se recuerda, es la otra, 55-58, motivo de esta charla). Su peso en la formación de opinión de una generación de argentinos, no volvió a reeditarse dentro del periodismo político argentino. Excepción hecha quizá, como veremos más adelante en otra clase, con la revista “estrella” de los 60, “Primera Plana”.

Con la edición y lanzamiento al mercado de “Qué”, se intentó hacer un nuevo periodismo. Su modelo era la revista norteamericana “Time” pero, con el claro objeto de “crea conciencia”, como recordara Rogelio Frigerio.

Y digo “crear conciencia” porque ese período (1955-1958, años de la autodenominada “Revolución Libertadora”), es el que ha quedado grabado en la memoria colectiva como la “época de Qué”; es el que coincide con el apogeo de una revista que será una gran empresa político-cultural que servirá como base de lanzamiento de Arturo Frondizi a la presidencia de la Nación.

En ese período, alcanza un tiraje de 200.000 ejemplares semanales al decir de sus propios editores. Y se convirtió en un referente político ineludible para sectores cada vez más vastos de la ciudadanía, particularmente para ese segmento que ingresó masivamente a la política y que constituirá un nuevo actor político en los años sucesivos: la juventud. La socióloga Silvia Sigal, en un trabajo de investigación, llega a decir que “los estudiantes la llamaban la biblia”. (S.Sigal. “Intelectuales y poder en la década del sesenta”. BsAs. 1991. Punto Sur).

La revista comenzó a salir en noviembre de 1955 bajo la dirección de Rogelio Frigerio, en el contexto de una sociedad política fracturada luego de la caída de Perón dos meses antes. La vida de la revista se prolongó, manteniendo una posición oficialista durante la gestión de Arturo Frondizi, siendo sus directores, primero Raúl Scalabrini Ortíz y luego, siguiendo los avatares políticos, Marcos Merchensky, ya como instrumento ideológico del desarrollismo. Siguió saliendo hasta 1965, pero perdió inevitablemente aquel carácter masivo y movilizante que tuvo durante los años de la “Libertadora”, cuando el liderazgo en ascenso de Frondizi constituyó la esperanza de estabilidad y progreso de los sectores medios politizados.

Ideología. Al respecto, lo primero que hay que decir, es que la revista representa un fenómeno político singular: la esperanza de cambio que significó el proyecto que en si misma contenía, al dirigir y dar sustancia a una realidad, a través de la estrategia de construcción de un Frente Nacional y a la postulación de un nuevo liderazgo político, racional y moderno.

La revista se constituye en un foco de irradiación de opinión política, ya que su difusión no se restringe a su propio tiraje, sino que también alimenta la opinión de otros medios de difusión, la radio y también de diarios del interior orientados en una misma concepción del futuro político.

En el grupo ideológico-político que convergió en “Qué”, actuaron dos personalidades aglutinantes, ambos artífices de un proyecto y una estrategia, cuya autoría intelectual se disputan: Arturo Frondizi y Rogelio

Frigerio. Pero a su vez, hubo otros dos convocantes cooptados desde afuera que jugaron un rol decisivo, tanto en la revista como en la puesta en marcha de la estrategia de un frente nacional: me refiero a Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortíz.

Un rasgo distintivo del discurso político del semanario, fue el combate sistemático contra el antiperonismo más radicalizado, pero no desde el peronismo o el neo-peronismo, sino tratando de plantear una propuesta superadora a la antinomia que impedía resolver el problema político. (“El peronismo es el hecho maldito de la política burguesa” dirá con acierto J.W. Cooke).

Es que el golpe del 55, para sus mentores, había sido vivido como la recuperación de la dignidad y el respeto por los sectores medios y altos de nuestra sociedad, como un retorno a la “normalidad”, después de la vigencia de un régimen (el peronista) que consideraron irracional y aberrante, que había subvertido la escala de valores más elementales de la sociedad y del ciudadano. En tanto que para los sectores populares, ese golpe de Estado se vivió como la pérdida del reconocimiento de su dignidad y su respeto y como una amenaza no sólo a las reivindicaciones sociales y laborales alcanzadas, sino al espacio político ganado. En suma, la pérdida de esa sensación de protección y confianza en el Estado y en su propia fuerza, que les había dado el peronismo.

Así fue que los términos “revanchismo” por un lado y “resistencia peronista” por el otro, pasaron a constituir los polos antitéticos de la coyuntura.

La figura de Arturo Frondizi había ido creciendo adentro, pero sobre todo fuera del radicalismo. Desde antes de la Convención Constituyente del ‘57, Frondizi era “presidenciable” y concitaba la adhesión de los sectores medios de izquierda y de los intelectuales modernizantes. Desde la revista “Qué” se apuntaló el proyecto. Aparentemente la revista ya contaba con un nombre y un prestigio logrados en la década anterior cuando habían aparecido 58 números entre 1946-1947, bajo la dirección de Baltasar Jaramillo y contaba con un elenco periodístico, que constituiría luego la base de lo que fue la segunda etapa, ya bajo la dirección de Rogelio Frigerio.

¿Cómo era la revista “Qué”? Hablando siempre de la segunda etapa, puede decirse que “Qué” era una revista esencialmente política, aunque no exclusivamente política. En su diagramación estaban priorizados los temas

políticos, económicos y las notas de opinión, pero también brindaba información general sobre educación, cultura, ciencias, deportes, trabajo, etc.

Un inventario de sus secciones permanentes y esporádicas pueden ilustrar bien sobre su carácter general. A la página editorial, titulada “Carta al lector”, generalmente de carácter político o político-económico y colocada siempre en las primeras páginas, seguía siempre una sección que permanentemente abordaba el panorama político-nacional, cuyos espacios y títulos o sub-secciones variaron de acuerdo a las circunstancias políticas: “Panorama político de la semana”, “Política y Gobierno”, “Se dice Qué...”, “Política y políticos”, “Junta consultiva”, “Imprescindencia”. Por su extensión, contenido y tratamiento era el espacio más destacado. A las secciones políticas seguía, en orden de importancia, y también con carácter permanente: economía, industria y comercio (que fue desde el comienzo otro de los espacios clave con 2, 3 y hasta 6 páginas de extensión). Luego, otra sección, “Nuestro país”, donde aparecían notas y noticias de diversos aspectos de la realidad del interior. Con este espacio pretendían los editores, dar carácter nacional a la información que brindaban. Hasta diciembre de 1956, apareció también semanalmente la sección “Panorama Internacional”, desde allí se comentaron y evaluaron los sucesos más preocupantes de lo que consideraron “la transición de la guerra fría a la coexistencia pacífica”, pero luego, ésta se transformó en una sección esporádica. Otras secciones permanentes, pero cuyo espacio variaba, fueron:

“Trabajo”, que incluía un análisis de las principales noticias del ámbito gremial,

“Libros” donde aparecían reseñas de obras históricas, políticas y literarias de autores argentinos o de autores extranjeros que abordaban la realidad argentina, anuncios de futuras publicaciones, libros más vendidos, etc.

En el espacio de “Cine” se comentaban semanalmente los estrenos, aunque no estaba centrado solo en la crítica cinematográfica, sino que también circunstancialmente se analizaban en notas y reportajes los problemas de la industria cinematográfica, de los actores y del espectáculo en general.

También “Ajedrez” y “Deportes” fueron secciones permanentes, igual que una página de “Humor” y otra de “Misceláneas”.

El espacio dedicado al diálogo con los lectores, fue importante y permanente. La fluidez de la comunicación y el debate entre los editores y

el público estuvieron reflejados en las “Cartas de Lectores”. Allí puede observarse el alto grado de politización existente y la amplitud y diversidad del público de “Qué”, tanto desde el punto de vista socio-cultural como ideológico.

Respecto a la presentación del material periodístico, debe señalarse, que salvo la página editorial que firmaba el director; el resto de las notas o reportajes aparecían generalmente sin firma, salvo las de Scalabrini Ortíz y Jauretche por una razón de prestigio y de captación.

Uno de los rasgos distintivos de la revista fue la especialización temática que sobresalió en lo referente a temas económicos y político-económicos, elaborados generalmente en equipo. Esta especialización temática tuvo que ver centralmente con la elaboración y la maduración de las medidas económicas auspiciadas por el programa desarrollista.

Además en la revista se veía un trabajo planificado. A diferencia de otras publicaciones del mismo tipo (muy numerosas en ese período) que salían cuando y como podían, “Qué” estuvo concebida como una empresa periodística, con capacidad y organización financiera para realizar semanalmente sus entregas, elaborada por un equipo de periodistas profesionales y pensada para un público amplio. Con títulos de tapa vendedores, una prolija impresión, ágil diagramación, abundantes ilustraciones y avisos publicitarios, en suma, una revista de actualidad que además de informar, opinaba y proponía.

Para ello, fue clave en un principio el apoyo financiero brindado por Narciso Machinandiarena, exitoso empresario ligado por amistad personal y política a Arturo Frondizi; aunque al poco tiempo, el tiraje importantísimo alcanzado (200.000 ejemplares), le permitió autofinanciarse con la venta. Su distribución se realizaba por la vía comercial convencional, vendiéndose a kioscos y librerías de todo el país.

A través de los avisos publicados en la revista podemos visualizar las conexiones económico-sociales y culturales del grupo editor. Hay dos tipos de avisos.

Uno, los avisos de grandes empresas nacionales son frecuentes y a toda página, en lugares privilegiados entre 1956-57, luego tienden a desaparecer. Hablo de Y.P.F., Establecimientos Textiles San Andrés, La Bernalesa S.R.L., General Electric Argentina, Siam, etc. Es significativo el lenguaje puesto de manifiesto en algunos de esos avisos gráficos, en el caso de empresas industriales, con la idea de transmitir un proyecto político

desarrollista: “Al servicio de la Nación”; “cimentando el prestigio de la industria argentina...”; u otro más sugestivo aún: “... al cuidado de obreros argentinos, modernísimas maquinarias en constante producción, transforman anualmente millones de kilogramos de algodón argentino, en el proceso inicial que coloca a nuestra vigorosa industria textil al frente de las más adelantadas del mundo”.

Dos, la línea de avisos de editoriales, librerías, libros en particular, permanece constante. Se trata de avisos chicos, no necesariamente en lugares privilegiados que para 1957 compartían casi exclusivamente su lugar con la propaganda de tipo político; anuncio de folletos, conferencias, espacios de radio. Es apreciable, al respecto, como un círculo de intelectuales, profesionales y universitarios (una clase media politizada) también aporta al proyecto desarrollista, a través de notas en la revista o por la publicidad de sus obras literarias o políticas (Adolfo Prieto, Noé Jitrik, Ismael y David Viñas)

Todos los libros publicitados en la revista, lo están en el sentido de aportar nueva luz o nuevos elementos a la discusión del “pensamiento nacional”. (Libros y comentarios de Julio Irazusta, Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui, Jorge Abelardo Ramos, etc.).

La línea política-editorial. En la revista “Qué” deben entonces, diferenciarse dos esferas bien delimitadas. Una que se corresponde con la elaboración del programa desarrollista, caracterizada por el esfuerzo racional en demostrar su validez y viabilidad. Y otra más amplia, abierta a la discusión con un grupo de referencia, que en sus diversos matices es el depositario de los fragmentos de una estructura ideológica hegemónica en el período, esencialmente antiimperialista, estatizante y asentada en el ideal de justicia social. Esta segunda esfera, funcionó a modo de puente con los sectores medios intelectualizados y con sectores del peronismo. Es que estos sectores intelectuales estaban dándose su propia discusión desde los años '30 con el descubrimiento del “fenómeno imperialista” como modelador del desarrollo histórico argentino. Este nuevo enfoque del hecho nacional, incorporó al estudio y a la discusión los conceptos y categorías de análisis marxista. Es interesante, entonces destacar, cómo esta búsqueda y discusión entre el “país formal” y el “país real” que sería la antinomia verdadera para el grupo desarrollista, se desarrolla y potencia desde las páginas de la revista “Qué”. Y creen encontrar en la construcción de un frente nacional, la síntesis superadora de una línea histórica que entroncaba con las tradiciones nacionales y populares del yrigoyenismo y del

peronismo. (En esta orientación, en este sentido, debe verse la colaboración escrita en la revista, de Raúl Scalabrini Ortíz y Arturo Jauretche.).

Pero también se sumaron a la revista otros prestigiosos intelectuales. Por medio de Frondizi, llegaron Marcos Merchensky y Dardo Cúneo, quienes venían de ensayar una reciente experiencia de periodismo político-militante en “Acción Socialista” y estaban atraídos por la propuesta de un frente.

Merchensky inclusive había colaborado en la primera etapa de “Qué”. Otro esporádico colaborador, también atraído por Frondizi, desde su militancia en el radicalismo, fue Félix Luna. Otros intelectuales y periodistas que gravitaron en el grupo fueron Juan José Real (separado del Partido Comunista en 1953) e Isidro Odena, luego ambos, destacados referentes del desarrollismo.

(Todos los datos de la presente reseña han sido extraídos del meritorio trabajo de la licenciada en Historia, María Estella Spinelli, “*La Biblia de la Política*”, que mereció una mención especial en el primer concurso organizado por la Asociación Argentina de Editores de Revistas, sobre la investigación de publicaciones periódicas en nuestro país).